

En relación al lugar de origen del charango, no es posible afirmar que exista una región o localidad en donde el charango haya hecho su aparición por primera vez, ésto porque no existen antecedentes concretos que permitan afirmar tal situación y sobre todo, porque los procesos de creación de identidades y de consolidación de éstas en objetos materiales (como puede ser un instrumento musical), son procesos que en muchas ocasiones se reproducen paralelamente en distintos lugares. Desde esta perspectiva, es perfectamente posible que el mismo fenómeno de incorporación de las cuerdas europeas a la cultura andina se haya dado simultáneamente en más de un lugar dentro de la vasta extensión de la dominación española en tierras andinas.

Existe una idea en torno a que “la cuna del charango” estaría en las inmediaciones de la ciudad de Potosí, debido a que esa ciudad fue un importante foco de interés político y económico para los españoles durante los años que duró la explotación de su riqueza, de esta forma la presencia del conquistador con su música y sus instrumentos habría sido un factor que motivaría el nacimiento del charango en Potosí. Si consideramos que este argumento es válido para Potosí o sus alrededores, también lo es entonces para cualquier otra localidad andina que estuviese viviendo similares procesos de mestizaje cultural. El charango incluso pudo haber llegado a Potosí proveniente de alguna de las muchas rutas del comercio de la plata, ya que gran parte de la mano de obra necesaria para explotar las minas de Potosí provenía de población indígena externa a esa ciudad.

La presencia y la actual vigencia del charango en comunidades rurales del norte de Potosí son asombrosas y muy significativas, al igual que en todo un cordón cultural que abarca sectores rurales de los actuales departamentos bolivianos de Chuquisaca y Cochabamba. Esta vigencia sin duda demuestra que, el charango en esta región, se ha mantenido como un bastión ancestral imperecedero que nos conecta directamente con su pasado más remoto, dándole fuerza a la hipótesis del origen potosino, sin embargo no debemos ignorar que existe también una considerable presencia del charango indígena en el altiplano puneño, en las comunidades de la región de Canas en Cusco, en Apurímac y en Ayacucho, por mencionar otros centros de trascendental vigencia del charango indígena en la zona andina.

Finalmente es posible afirmar que, como en todos los procesos culturales, el origen del charango responde a una serie de fenómenos de interconexiones, retroalimentaciones y superposiciones que fueron generando a su vez complejas redes de comunicación en los Andes durante todo el período colonial. Esta situación nos coloca como frágiles observadores, maravillados ante el milagro de la creación de un objeto que encierra

*locations. From this perspective, it is perfectly possible that the incorporation of European stringed instruments in Andean culture occurred concurrently in more than one place in the vast extension of the Spanish colonial Andean world.*

*One theory of the Charango's origin asserts that the instrument was born in the area around Potosí, Bolivia, a focal point of Spanish interest given the city's silver mines. According to this line of argumentation, the presence of Spanish Conquistadors, and their music and instruments, in Potosí led to the birth of the Charango in this city. If this argument is considered valid for Potosí and its surrounding areas, then it is also applicable to other Andean settlements that experienced similar processes of cultural mestizaje. Thus, the Charango could have arrived in Potosí from any number of places along the Spanish silver trade routes, especially given that the majority of the people that worked in the city's silver mines were from rural indigenous communities.*

*The presence of the Charango in rural communities north of Potosí is surprising and significant, as is its importance in a cultural belt that includes peasant communities in the Bolivian provinces of Chuquisaca and Cochabamba. The contemporary importance of the Charango in these areas demonstrates the way in which this instrument has been maintained as a bastion of ancestral identity, one that connects us directly with the remote past. In the same way, the indigenous Charango is also prevalent in the high sierra of the Peruvian Puna, in the communities of Canas, Cusco, Apurímac and Ayacucho – all of which are centers of the indigenous Charango tradition.*

*Finally, it is possible to assert that, as with all cultural processes, the origin of the Charango is part of a series of socio-cultural interconnections, cross-fertilizations and impositions that generated complicated networks of communication in the Andes throughout the colonial era. This context reminds us of the fragility of our position as observers, and to marvel at the miraculous creation of an object that contains within itself the mystery of its origin.*